

## TRES CARTAS INEDITAS DE UNAMUNO<sup>1</sup>

El 14 de mayo de 1912 don Miguel de Unamuno recibió una carta escrita ese mismo día desde el *Grand Hotel del Comercio salmantino*<sup>2</sup>. La carta la escribió un joven norteamericano, un tal Benjamín Burges Moore. En ella expresa éste su admiración por los libros de Unamuno y sus ganas de conocerle esa misma tarde; asegura no ser periodista, aunque sí deseoso de escribir un ensayo sobre las obras del gran Rector. He aquí la respuesta inmediata de don Miguel:

### I

“Sr. D. Benjamín Burges Moore

Muy señor mío: A las cuatro y media (hora de la catedral) salgo de mi clase de filología comparada del latín y castellano y desde esa hora hasta las nueve suelo estar en casa. Aquí, pues, le espero y procuraré complacerle y satisfacer su curiosidad, por la que le doy las gracias. Vivo, como le dirán, junto a la misma Universidad.

Con que hasta luego.  
Suyo afmo.

MIGUEL DE UNAMUNO”

(Carta autógrafa fechada en Salamanca, 14-V-1912).

¿Quién era este norteamericano a cuya impaciente petición accedió tan amablemente Unamuno? Resulta difícil contestar a esta pregunta porque Moore no figura en ningún diccionario biográfico. Lo poco que he podido saber de él puede registrarse en dos o tres frases. Nacido en Nueva York en 1878, graduado primero en la Universidad de Yale y después en la Escuela de Bellas Artes de París, donde estudió arquitectura, ejerció su profesión de arquitecto unos pocos años en Nueva York y luego se retiró a Cap Ferrat en la Riviera francesa. En 1915 publicó su único

<sup>1</sup> Actualmente en la Biblioteca de Duke University, Durham, North Carolina.

<sup>2</sup> Esta carta y las demás del mismo autor se hallan en el Archivo de Cartas de la Biblioteca de Unamuno en Salamanca.

libro, *From Moscow to the Persian Gulf, Being the Journals of a Disenchanted Traveller in Turkestan and Persia* (Nueva York y Londres, G. P. Putnam's Sons). Pero en la época de su visita al conocidísimo Rector de la Universidad de Salamanca él era un perfecto desconocido.

La segunda carta de Moore, fechada el 12 de julio de 1912, en Baden-Baden, revela que pasaron varias horas juntas él y su nuevo amigo, que éste le leyó un capítulo de su *Del sentimiento trágico de la vida* y que Moore tuvo noticias en París de un amigo mutuo, Royall Tyler. Pregunta a Unamuno si desde marzo de 1912 han salido más ensayos sobre *El sentimiento trágico*. Pero el verdadero propósito de la carta se reduce a una pregunta relacionada con la conversación que sostuvieron en mayo. Es ésta: ¿Cómo puede sufrir Dios si es perfecto y omnipotente, si es un ser ilimitado? Por esta pregunta, y por lo que dice el americano en otras cartas, parece probable que el capítulo leído por Unamuno fuera el séptimo, "Amor, Dolor, Compasión y Personalidad". A los seis meses de recibir esta segunda carta de Moore, don Miguel le contesta en estos términos:

## II

"Sr. D. Benjamín Burges Moore

¡Nada menos que medio año he tardado en contestar a su carta de julio último, mi buen amigo! No le extrañe. Vivo en un torbellino de cosas y como si mis propias preocupaciones íntimas no fuesen bastante me he metido en una campaña de agitación agraria contra los grandes terratenientes (*landlords*), que están despoblando esta tierra para poner vacas, ovejas y cerdos en lugar de los hombres. Y no le contesté a usted al punto porque esperaba concluir la publicación de mis ensayos "Sobre el sentimiento trágico de la vida". Publicáronse en los números de diciembre de 1911 y enero a diciembre (excepto noviembre) de 1912, de la revista *La España Moderna*, de Madrid. Han sido una docena. La primera mitad, o sea los seis primeros, me los están traduciendo al italiano y aparecerán en italiano este mismo año, antes que yo los publique en volumen también.

A eso del sufrimiento de Dios quiero dedicar un nuevo ensayo. Yo no concibo ni siento a Dios sino como el Universo mismo, el concreto, el que vemos. El Universo visible es a Dios lo que el cuerpo a nosotros. Y Dios, si algo es, ha de ser la Conciencia colectiva y total del Universo, el Alma del Mundo. Concepción nada moderna. Y si el Universo evoluciona y progresa, es decir, asciende hacia mayor conciencia, es porque sufre, porque le falta algo. Toda la vida es un adquirir mayor conciencia cada

vez, un reducir la materia a espíritu. El gran poeta portugués Anthero de Quental lo expresó egregiamente en sus dos sonetos *Redempção*. El cual es el obstáculo que la materia, lo inerte, lo inconciente, pone a la conciencia. Y el dolor universal, el dolor de Dios, el dolor de no ser todavía toda conciencia, se hace conciencia en el hombre. Lo más genial del cristianismo es haber concebido un Dios que sufre pasión y muerte.

Todo esto no lo veo muy claro en formas lógicas; está en mí envuelto en nieblas metafóricas o mitológicas, pero tengo el sentimiento de que el fin, si hay alguno, es reducirlo todo a conciencia pura. Si el hombre tuviese conciencia de todo, absolutamente de todo su cuerpo, de lo que pasa en todas las células de su cuerpo, y en cada átomo (si los hay) de esas células tendría conciencia del Universo reflejado en ellas y sería Dios. No sé si usted me entiende ni sé si me entiendo del todo yo.

¿Qué es de su vida? ¿Qué sabe de Royall Tyler?

Que Dios le dé un año nuevo de salud, resignación y trabajo.

Es su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO"

(Carta autógrafa fechada en Salamanca, 7-I-1913).

Unamuno vuelve sobre el tema del sufrir de Dios en el capítulo IX de su *Del sentimiento trágico*, del cual quiero recordar dos frases: "Acaso parezca blasfemia esto de que Dios sufre, pues el sufrimiento implica limitación", y "seguirá más de un lector escandalizándose de que le hable de un Dios paciente, que sufre, y de que aplique a Dios mismo, en cuanto a Dios, la pasión de Cristo". No creo que estas frases se hubiesen publicado aún para la fecha de la segunda carta de Moore (12 de julio de 1912). Si es así, es posible que sus dudas sobre la limitación de Dios implícita en el sufrimiento divino hayan dejado esta pequeña huella en la obra de Unamuno.

El 18 de enero de 1913 Moore contestó desde Argelia a la segunda carta de Unamuno, dándole las gracias por ella. Esta carta de Moore es la más larga de la serie y, por los temas tratados en ella, nos ayuda a comprender cómo pudo Unamuno interesarse por el joven norteamericano. En la carta éste da cuenta de sus preocupaciones religiosas, describiendo su buscar a Dios como un errar nocturno por el bosque y la niebla; dice acabar de leer al místico alemán, Jakob Boehme; menciona a Henri Bergson y a William James; se refiere al sufrimiento de Dios expresado por Romain Rolland en *Jean Christophe*; confiesa que le impresiona el poeta portugués Quental casi tanto como Leopardi, que llama uno de sus poetas favoritos. Hacia el final de la carta se

permite señalar un pequeño error en *Del sentimiento trágico*: Phillip Brooks, que Unamuno denomina "gran predicador unitario", no era unitario, sino "episcopaliano"; y se permite protestar cortésmente contra la costumbre española de llamar "yanquis" a todos los norteamericanos.

En su cuarta carta, fechada el 27 de junio de 1913 y escrita en alta mar rumbo a Inglaterra, Moore le cuenta a Unamuno sus impresiones de Portugal, que ha visto acompañado de *Por tierras de Portugal y de España*, y le pide informes sobre la literatura portuguesa, indicando que ya ha comprado algunas obras de Camões, Garrett y Eça de Queiroz. Unamuno contesta a vuelta de correo. Reproduzco esta tercera y última carta como las otras, es decir, exactamente como la escribió su autor. Por ser escrita a vuela pluma, muestra algunas variantes de nombres y títulos, que van subsanados entre corchetes. La carta dice así:

### III

"Sr. D. Benjamín Burges Moore

Hace tiempo que estaba pensando escribirle, amigo mío, cuando me llega su carta. Me alegro que se haya usted aficionado a las cosas portuguesas. Portugal, este país trágico-idílico, merece ser conocido. Si ha leído usted Camões, Garrett y algo de Eça de Queiroz (de éste lo mejor es *A reliquia* y *A cidade e a serra* [as serras] y *Correspondencia de Fradique Mendes*), le recomiendo que lea las obras de Oliveira Martins. Su *Historia da civilização ibérica*, un pequeño volumen; es lo mejor que de psicología ibérica se ha hecho. Lea luego su *Historia de Portugal*, dos pequeños volúmenes, y los otros dos del *Portugal contemporáneo*. En esta última obra hay cosas admirables. No conozco historiador moderno que me sugiera más y lea su libro *Os filhos de Don [Dom] João I*. Un poeta en que hallará cosas tiernísimas y una sencillez de expresión insuperable es João de Deus. Toda su obra poética se encierra en un tomito: *Campo de flores*. De Camillo Castello [Camilo Castelo] Branco le recomiendo, al menos, tres novelas: *Amor de perdição*, *A queda d'um anjo* y *A mulher fatal*. Pobre de ideas, pero riquísimo de emoción y de fondo trágico. No deje tampoco *Pátria* y *Os simples*, de Guerra Junqueiro, y *Constança*, de Eugenio de Castro. Hay una buena historia de la Literatura portuguesa —la de Mendes dos Remedios—, con una variada antología. Es una guía excelente.

Le envío uno de mis últimos libros, el de *Soliloquios y conversaciones*. Y deseo saber si tiene o no mi *Rosario de sonetos líricos*, porque si no le tiene se lo enviaré.

Hoy he corregido las últimas pruebas de mi obra *Sobre el sentimiento trágico de la vida*, que apareció en artículos durante el año pasado en *La España Moderna* y que es aquel *Tratado del amor de Dios* —así pensé llamarle primero—, de que le leí algo. No creo que tarde ya mucho en aparecer en volumen. Y acaso antes la traducción italiana. Hace cosa de cuatro meses que apareció en italiano mi *Vida de Don Quijote y Sancho* y me le están traduciendo ahora al francés y al alemán. Preparo un nuevo tomo de poesías.

He empezado a leer los *Notebooks*, de Samuel Butler, el autor de *Erewhon*. Ahora leo bastante inglés.

Los sonetos portugueses que leí aquí serían los de Anthero [Antero] de Quental. Hay una edición con prólogo de Oliveira Martins.

¿Cómo anda usted de salud y de humor?

Ya sabe que es su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO"

(Carta autógrafa fechada en Salamanca, 4-VII-1913).

Moore le escribe tres cartas más a Unamuno. La quinta (sin fecha) y la sexta (fechada el 27 de julio de 1913) son breves: dan las gracias por la tercera carta de Unamuno y acusan recibo de *Soliloquios y conversaciones* y *Rosario de sonetos líricos*. La última carta de Moore, escrita desde Escocia y fechada el 23 de setiembre de 1913, es larga. En ella comenta sus lecturas unamunianas y sus preocupaciones íntimas, y anuncia su intención de dedicar año y medio a dar la vuelta al mundo, empezando su viaje por Rusia, Persia e India. Al regresar de este viaje, publicó el libro citado atrás. Por lo visto, no lo envió a su amigo de Salamanca ni volvió a escribirle. Es curioso este silencio de Moore, porque vivió hasta 1934, y así pudo leer más libros de Unamuno y ver en la prensa internacional el nombre de éste relacionado con graves sucesos históricos que no podían menos de interesarle.

RICHARD L. PREDMORE

Duke University  
Durham. North Carolina  
U. S. A.